Pedro Ríos:

La zona fronteriza, y cómo me identifico como *fronterizo*, alguien de la frontera, siempre han sido parte de mi identidad.

(iniciar música)

PR:

Cuando era adolescente y estaba en la universidad, la atmósfera antiinmigrante en el estado de California era extremadamente pesada. Creo que eso me ayudó a definir lo que quería hacer con mi vida, que era participar o involucrarme en algo que abordara esa pesadez, que intentara apoyar los derechos básicos de las personas para sobrevivir, si se puede decir eso.

(la música continúa)

Anne Marie Tipton:

Ésta es la tierra ancestral del pueblo originario Kumeyaay.

En 1917, durante la Primera Guerra Mundial, existía una preocupación entre los cuáqueros, un grupo mayoritariamente religioso de personas, por encontrar formas de servir sin unirse al ejército o sin cobrar vidas.

El American Friends Service Committee se estableció rápidamente como una organización de ayuda humanitaria y cambio social. También estuvieron en contacto directo con el ejército de los EE. UU. para discutir cómo avanzar con los objetores de conciencia u objetores religiosos a la guerra. Esto fue en respuesta directa a las incoherencias de los militares que trataron con los objetores religiosos durante períodos anteriores de conflicto.
Con el tiempo, la reputación del American Friends Service Committee creció. En 1947, fueron galardonados con el Premio Nobel de la Paz y desde entonces han trabajado con grupos de todos los orígenes y culturas de todo el mundo para promover un mundo libre de violencia, desigualdad y opresión. Aquí, en la región fronteriza del sur de California, este trabajo se centra principalmente en asuntos humanitarios y de inmigración.

En este episodio escucharemos cómo el American Friends Service Committee ha tenido un impacto en la región fronteriza y en las vidas de quienes participan en el trabajo que realizan. Soy Anne Marie Tipton, Coordinadora de Educación de la Reserva Nacional de Investigación Estuarina del Río Tijuana, y seré su guía.

(fin de la música)

Pedro Ríos:

Mi nombre es Pedro Ríos y trabajo para el American Friends Service Committee.

AMT:

El trabajo de Pedro representa una inversión personal para él, ya que él y su familia están íntimamente familiarizados con la región fronteriza entre Estados Unidos y México.

PR:

Creo yo que mi trayectoria política desde principios de los noventa hasta mediados de los noventa, en muchos sentidos se enmarca en la lente de querer ser solidario. Mi familia, mis padres, también son migrantes. Mis linajes paternos y maternos tienen su propia historia interesante. Por ejemplo, mis abuelos paternos nacieron en Los Ángeles, pero durante la década de 1930, aunque eran ciudadanos estadounidenses, fueron deportados a México. El linaje de mi madre sigue un patrón de migración mucho más tradicional donde mi abuelo fue el que migró. Trabajaba como bracero con sus hijos mayores y, finalmente, todos se encontraron cuando uno de sus jefes les solicitó que vinieran a los Estados Unidos. La migración siempre ha sido parte de mi historia, mis antecedentes, y creo que realmente definió por qué quería hacer este tipo de trabajo, con la idea de que, con suerte, haría alguna diferencia en la vida de alguien.

AMT:

Pedro ha sido el director del programa de la Frontera de los Estados Unidos desde 2003, un programa que ha estado en funcionamiento desde 1977. Si bien pasa la mayor parte de su tiempo en el lado estadounidense de la frontera, su trabajo lo lleva a México, incluida Tijuana. Sin embargo, de un día para otro, las tareas diarias de Pedro varían.

PR:

Hago defensoría, ya sea a nivel local, estatal o federal, o hablando con migrantes que han sufrido malos tratos por parte de las agencias de aplicación de la ley y les ayudo brindándoles instrucciones sobre cómo presentar una queja, o podría estar documentando cualquier número de incidentes que pudieran estar ocurriendo. También podría estar brindando apoyo humanitario a los migrantes en Tijuana, especialmente a los que recién llegan a la frontera, o analizando

propuestas legislativas, principalmente a nivel federal, sobre cómo podrían cambiar las leyes fronterizas y de inmigración.

AMT:

Debido a su inversión personal en la región, Pedro encuentra gratificación en el trabajo que hace. Pero cuando se trata de educar y empoderar a los migrantes y miembros de la comunidad, ahí es donde Pedro realmente encuentra que su trabajo es más enriquecedor.

PR:

Los aspectos más gratificantes de mi trabajo son cuando puedo trabajar directamente con los miembros afectados de la comunidad, principalmente los migrantes, o los miembros de sus familias que podrían verse a sí mismos como sin tener recursos para abordar los asuntos que enfrentan. Cuando se dan cuenta de que tienen la capacidad, que tienen el poder, tienen el saber para hacer, para llegar a soluciones para abordar esos problemas, eso para mí, es lo más gratificante. Después ellos continúan compartiendo ese conocimiento y esos aprendizajes con otras personas también, para que ya no se vean a sí mismos como víctimas de una mala política o víctimas de algo que les sucedió, sino como capaces de ser actores sociales y por lo tanto crear teoría social a través del trabajo que están haciendo, ya sea proporcionar información a un vecino, un compañero de casa o alguien con quien trabajan, información que también podría ser útil para esa otra persona. Luego se convierten en estos actores que no sólo comparten información, sino que también desarrollan habilidades de liderazgo que realmente les brindan herramientas para abordar los problemas más grandes que enfrentan como personas que podrían ser indocumentadas o que podrían estar privadas de sus derechos de una forma u otra.

AMT:

Las habilidades de liderazgo que menciona Pedro están arraigadas en la capacitación en derechos humanos y generalmente comienzan con preguntas conceptuales básicas.

PR:

Una de las cuales es, ¿cómo llegué aquí? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo me conecto entonces con otras personas de mi comunidad? Luego revisamos, por ejemplo, qué es la Declaración de Derechos, qué es la Constitución, cómo se desarrolló la política de inmigración en los Estados Unidos. Éstos son los cursos que ofrecemos y uno de ellos, que es mi favorito, es cuando revisamos los derechos humanos y cómo se comparan o contrastan con los derechos civiles. Por ejemplo, ¿la constitución de los Estados Unidos aborda el derecho a no pasar hambre? ¿Cómo se podría comparar eso con los derechos humanos y definir esos aspectos de la condición humana?

AMT:

Todas estas preguntas y toda la información se discuten y se enseñan en talleres y capacitaciones que luego alguien puede aplicar a su vida diaria.

PR:

Por ejemplo, para alguien que quizás tenga dos trabajos, podría haber una conversación sobre por qué esa persona tiene dos trabajos en lugar de uno. ¿Cuál es su condición social que los predispone a tener que trabajar en dos trabajos y tal vez no abordar algunos de los otros asuntos que pudieran tener? Puede que no pasen tiempo con su familia. A partir de esas conversaciones se desarrolla mucho diálogo interesante, y eso luego lleva a las personas a desarrollar habilidades de liderazgo para abordar aquellos asuntos que pueden ser los aspectos más importantes de sus vidas.

AMT:

El trabajo de Pedro aún presenta algunos retos difíciles, tanto a nivel profesional como personal.

PR:

Creo que lo frustrante de mi trabajo es tener que estar constantemente topándose con los diferentes aspectos del estado que intentan deshumanizar a las personas, a los seres humanos. Por ejemplo, entender que hay muros fronterizos que marcan nuestras tierras, entender que hay políticas que encuadran a las personas como indignas de estar en Estados Unidos. Es frustrante cuando esas personas que son consideradas indignas y están aquí en los EE. UU. y están trabajando duro para llegar al fin del mes, pero que no tienen acceso a los recursos que harían sus vidas mucho más cómodas, enfrentan políticas que están siendo pregonadas por políticos oportunistas que a menudo tienden a encontrar a los que no tienen poder y se convierten en chivos expiatorios fáciles. Se convierte en una decisión política tratar de marginar a las personas que ya están marginadas y privadas de sus derechos y más. Es frustrante para mí ver continuamente eso como parte del patrón y la práctica de cómo se desarrollan las políticas que impactan a algunas personas de una manera en detrimento de ellas mismas, e impactan a otras personas de otro modo con el que esas personas se benefician.

AMT:

Las frustraciones y experiencias personales sólo resaltan la necesidad del trabajo que Pedro y el American Friends Service Committee hacen en nombre de los subrepresentados.

Como mencioné al comienzo de este episodio, el American Friends Service Committee ha estado haciendo este trabajo durante más de un siglo. En este tiempo, su ámbito de competencia se ha ampliado significativamente. En 1977, durante una época de alta migración entre los Estados Unidos y los países centroamericanos, ese enfoque se centró en la región fronteriza y aumentó la actividad violenta de supremacistas blancos aquí en San Diego.

PR:

También hubo mucha tensión entre las comunidades de migrantes y de chicanos / chicanas establecidas en los Estados Unidos y las fuerzas del orden, y también la presencia de organizaciones de supremacistas blancos como el KKK en el condado norte de San Diego, que tendían a realizar sus actividades incluso en la frontera. Tenemos registros que muestran que el KKK dirigió una guardia fronteriza de clan en 1979, aquí alrededor de esta área, en el área de Imperial Beach.

A finales de los setenta, cuando la gente ya se estaba organizando en San Diego, el American Friends Service Committee decidió coordinar su trabajo con los organizadores locales. Aquí es donde se inició el trabajo y se estableció el programa que, al principio, tenía principalmente el propósito de apoyar el trabajo basado en la investigación para los organizadores, así como para las personas que querían conocer más sobre lo que estaba sucediendo en la parte suroeste de los Estados Unidos en torno a cuestiones migratorias. Ese trabajo se expandió y se convirtió en un esfuerzo en toda la frontera conocido como Proyecto de Monitoreo de Inmigración y Aplicación de la Ley que incluyó pequeñas organizaciones de base, comunitarias, desde San Diego hasta Brownsville, Texas. Estas organizaciones formaron una red y comenzaron a documentar abusos contra los derechos humanos. Fue realmente importante, una innovadora documentación de derechos humanos sobre prácticas abusivas, no sólo por parte de las entidades encargadas de hacer cumplir la ley, como la Patrulla Fronteriza y el INS en ese momento, sino también por parte de estas personas del tipo justiciero que intentaron tomar la ley en sus propias manos.

AMT:

Recientemente, las organizaciones que abogan por los inmigrantes han estado deliberando sobre si deben abolirse o no el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) y la Patrulla Fronteriza. Con el tiempo y con mucho pensamiento y consideración, el American Friends Service Committee ha podido encontrar su propia postura al respecto.

PR:

Se llevó mucho debate, mucho intercambio de historias, análisis sobre por qué creemos que abolir ICE es una verdadera propuesta de política genuina que podría implementarse. Lo que estamos sugiriendo es que se suprima ICE, una institución que desde nuestra experiencia y desde lo que hemos visto, se dirige en su mayor parte a las familias trabajadoras. No vemos la reforma como parte de un cambio real que pueda llegar para que la gente pueda ser tratada con dignidad y respeto.

PR:

Hay algunas perspectivas dentro de la organización que también han llegado a querer abolir la Patrulla Fronteriza, pero ésa aún no es una plataforma política formal que tenga el American Friends Service Committee. Con ICE, sí lo es. Con la Patrulla Fronteriza, no lo es.

AMT:

Pedro cree que esto se debe a la diferencia de tamaño y alcance que tiene cada entidad.

PR:

Incluso con el movimiento por los derechos de los inmigrantes en general, hay una falta de comprensión del papel que tiene la Patrulla Fronteriza. Es por eso que a veces puede haber algunas organizaciones sin fines de lucro dentro de Washington que son organizaciones de derechos de los inmigrantes que dirán: "Bueno, está bien si se duplica el número de Patrullas Fronteriza, siempre que la gente pueda obtener sus papeles". Y nosotros aquí agitando nuestros brazos y diciendo: "Espera. Espera. No sabes lo que eso significa realmente ni cuál ha sido nuestra experiencia vivida con el número de Patrullas Fronterizas que tenemos ahora, ni qué otros tipos de cambios reales de política podrían tener más sentido para nuestra comunidad en comparación con la militarización que se ha visto en el transcurso de los últimos 30 a 40 años y que ha impactado la vida de las personas de una manera que no quisiéramos ver afectada en ningún otro lugar ".

AMT:

Las experiencias de Pedro y el tiempo que pasa con el American Friends Service Committee le han permitido aportar su valiosa perspectiva a la discusión.

PR:

Creo que el beneficio de trabajar con el American Friends Service Committee desde 2003 es que me ha dado una gran cantidad de años para poder decir: "Bueno, esto es lo que experimentamos entonces. Esto es lo que experimentamos hace 10 años, hace cinco años y hace dos años ". Esta recopilación de experiencias me permite decir: "Ésta es una plataforma política realmente viable". Desafortunadamente, no me hago ilusiones de que, si bien el año pasado pudo haber sido un tema de conversación para que lo adoptaran algunos legisladores, este año podría no serlo. Lo entiendo, pero al menos se crea el espacio político para tener una conversación sobre lo que ICE, en particular, ha hecho con muchas familias trabajadoras con las que hemos compartido experiencias.

AMT:

Otra parte del trabajo de Pedro es contrarrestar los comportamientos de ICE en la región fronteriza que pueden generar cuestionamientos sobre la transparencia o la impunidad.

PR:

Hemos estado trabajando en coalición con varias organizaciones, no sólo a nivel local en el condado de San Diego, sino también al otro lado de la frontera desde San Diego hasta Brownsville, Texas, para tratar de promover mejores reglamentos y una mejor legislación. A menudo, la forma en que lo hacemos puede cambiar. A menudo, depende de cuál pueda ser la atmósfera política en D.C. Hay muchos tira y afloja en ambos lados, ya sea un cambio de política administrativa o un cambio de política legislativa. Ahí es donde entra gran parte de nuestro esfuerzo de defensoría.

También hay otros niveles en los que eso podría tener lugar. El estado de California— de nuevo subiendo a una máquina del tiempo y volviendo a mediados de los noventa cuando el estado de California aprobó la Proposición 187, que esencialmente habría abierto cualquier puesto de servicio civil a llamar a alguien si sospechaba que era indocumentado. Eso es lo que la propuesta realmente usa, esa palabra de sospecha / sospechoso. Mientras que hoy, el estado de California está aprobando una legislación favorable a los inmigrantes para tratar de ser mucho más inclusivos, lo que representa un cambio de 180 grados respecto a hace 25 años. Gran parte de ese esfuerzo de apoyo se lleva a cabo a nivel local, estatal y federal. Lo que mencioné anteriormente, trabajar directamente con los miembros de la comunidad también es muy importante porque no se trata sólo de la defensa que podemos ofrecer, sino también de garantizar que alguien que haya experimentado una redada de ICE, por ejemplo, o que haya vivido una separación familiar, pueda hablar por sí mismo, y pueda ir a la oficina de los miembros del Congreso y contar su historia y su testimonio.

AMT:

Dediquemos un momento a reconocer por qué es esto tan importante. Para Pedro, esta experiencia personal es lo que él cree que puede hacer cambiar de opinión y tener avances.

PR:

Esto es algo que creo que es mucho más importante que yo lo diga, pero es mucho más importante que alguien que lo ha vivido hable por sí mismo y comparta lo que fue su experiencia vivida. Creo que fundamentalmente es ahí donde podría haber un cambio real de parte de los legisladores, quienes tal vez no tengan ni idea de lo que significa cuando los agentes de inmigración llegan temprano en la mañana, a las cinco de la mañana, y se llevan al sostén de la familia. De repente, la familia está tratando de averiguar: "Bueno, ¿cómo vamos a pagar la renta, pagar las cuentas?" Creo que ésa es, para mí, la clave para asegurar que las personas puedan encontrar lugares y avenidas, y para yo poder ayudar a crear esos lugares y avenidas para que las personas compartan sus historias.

AMT:

Pedro Ríos creció a tiro de piedra de la frontera y la reserva del río Tijuana, en una familia directamente afectada por la política migratoria de nuestra nación. Esa crianza y las experiencias de su juventud le dieron una gran motivación para hacer el trabajo para el que está tan bien preparado.

Es obvio que encuentra mucha satisfacción al ayudar a capacitar y empoderar a algunas de las personas más desfavorecidas de nuestra comunidad. Su longevidad en su puesto le da la valiosa perspectiva para ayudar a efectuar el cambio. El American Friends Service Committee ha estado activo en la investigación de abusos de derechos humanos en el programa de la Frontera de los Estados Unidos durante cuarenta y cuatro años y muy probablemente ha influido en los cambios de política para proteger a los inmigrantes en California con sus esfuerzos. Estas políticas están un mundo aparte de la era de la Proposición 187 en la década de 1990. Es parte de una larga tradición de organizaciones religiosas que defienden a las personas que no tienen voz y les dan una.

Gracias a Pedro Ríos por su tiempo y por compartir su trabajo. Gracias por escuchar Divididos Juntos, presentado por la Fundación de Parques Estatales de California, Parks California y la generosidad de un donante anónimo.